

Cómo no preguntarte

“Juro que si he de escribir o hacer algo en la vida será sin temor ni pusilanimidad; sin horror al que dirán; con la franqueza que salga de mi cerebro; que ha de ser libre de prejuicio y dogmas. Si no soy de constitución valiente, me haré valiente por la vía racional. He dicho.”
Miguel Enríquez, Concepción, 1 de enero de 1962

Dónde andará
la hoja adolescente,
aquella letra tuya,
el juramento.

Cuántos jóvenes la llevarán,
de un amigo a otro. Cuántos
dirán: Oye, mira. Mira el borde
de la sílaba. Busca al zahorí
de lo que dicta la conciencia.
Contempla, como en un paisaje,
la pleamar de sus vertientes.
El cielo a toda luz y despejado.

Cuántos jóvenes,
en este Chile,
la caspa en el glamour,
la amnesia,
sabrán hallar,
en una balanza,
el año nuevo
de tu promesa
y el arpegio de la consumación:
el andantino del valor,
la razón de los libres.
Cuántos
observarán en el fiel
lo que no se inclina
y dirán: Mira allí, fíjate
en la enorme piedra
de lo dicho.
No pesa más que lo hecho
durante la vida sin temor.
No pesa más siquiera
cuando los diez garfios
en ascuas
sujetan, a la sombra de la ceniza,
un cuerpo y un caudal,
de Miguel, ungidos como nunca.

Cuántos jóvenes,
de hoy,
codazos a la entrada de la Bolsa,
empujones a la salida,
se pondrán
fuera de cámara,
abandonarán
las fichas de un juego ya marcado
en el mercado,
la blanda moledera
del raiting cada noche,
las soñadas ligas
mayores
donde al despertar
deslucen
los paños menores,
las hilachas.

Cuántos jóvenes, de hoy, entrarán
en los laberintos de la pobreza
y, sin ceder y sin dejar de sonreír,
cruzarán una y otra vez la cancha
polvorienta hasta dar con su jugada,
la propia;
ninguna otra.
Ni la tuya
aunque mucho los anime su comienzo,
aquella hoja escrita a los diecisiete,
la matriz de un arrojo superior
al coraje de la piel, de los instintos;
aunque mucho los emocione tu octubre,
la casa de Santa Fe, en San Miguel,
herida en el rincón que ampara la ternura;
aunque mucho los refresque el torrente,
doce años y nueve meses que corren
y rebasan entre estas dos márgenes:
la del juro
y la del muero
al pie del amor y del muro que defiende.

Cuántos jóvenes, de hoy, abrirán el arcón
donde se elige la impetuosa luz de la persona
sin otra llave que la soledad de una promesa,
y la mantendrán, como tú, hasta el último día;
de candel a cabal, por lo cumplida. Y también
a candil porque algunos, algunos como tú,
brillarán en lo más único.

¿Cuántos jóvenes hoy, cuántos mañana?

Sergio Infante

